REVISTA
DE
SANTIAGO.

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

DIRECTORES

TOMO I

1872

SANTIAGO

IMPRENTA «NACIONAL» CALLE DE LA MONEDA NÚM. 46

1873

INDICE

DEL TOMO I.

1872

HISTORIA POLÍTICA, ECLESIASTICA, LITERARIA

El Templo de la Compañía de Jesus de Santiago de Chile: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.....	49
Los Apóstoles del Diablo: por id.....	182
Don García Hurtado de Mendoza i don Alonso de Ercilla: por id... ..	248
Orijenes de la imprenta en la América española: por id.....	353
Introduccion de las representaciones teatrales: por id.....	433
El establecimiento del teatro en Chile: por id.....	481
Carácter político i social del teatro en Chile: por id.....	561
Las primeras composiciones dramáticas: por id.....	647
El primer periodista de Chile: por id.....	289
El pueblo i puerto de Quintero: por FRANCISCO SOLANO ASTA-BURUAGA.....	518
Don Mariano Torrente: por DIEGO BARROS ARANA.....	161
La monja Alférez: por id.....	225
El primer cónsul extranjero en Chile: por id.....	399
Don Juan Manuel Pereira de Silva: por id.....	460
Apuntes para la historia del arte de imprimir en América: por id... ..	596
Don José Miguel Carrera: por id.....	673
Cuba i Puerto Rico: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	29,97
Las riquezas de los antiguos jesuitas de Chile: por DIEGO BARROS ARANA.....	713, 833, 933, 998
Ercilla i el descubrimiento de Chiloé: por FRANCISCO VIDAL GORMAZ..	540

BIBLIOGRAFIA I CRÓNICA LITERARIA

Los Precursores de la independencia de Chile por Miguel Luis Amunátegui: por GASPAR TORO.....	107, 195
Francisco Bilbao, a propósito de las publicaciones de don Zorobabel Rodríguez i don E. de la Barra: por AUGUSTO ORREGO LUCO..	730
La Soledad, de Augusto Ferran: por GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.....	884
Historia de la fundacion de Bolivia, de don Jorge Mallo.—Breve resumen de las lecciones sobre historia de Bolivia dadas por don Luis Mariano Guzman.—Ajuste de Piquiza.—El jeneral don Pedro Blanco i los sucesos políticos de 1828.—Biografía del jeneral Pedro Blanco: por G. R. M.....	949

BIOGRAFIA

Don Rodolfo Amando Phillippi: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI....	121
Un tipo yankee (Samuel Houston): por JOAQUIN BLEST GANA... 506,	585
Salomón de Caux: por ABRAHAM KOENIG.....	263
Don Benjamin Vicuña Mackenna: por MOISES VARGAS.....	609
Don José Joaquin de Mora: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI. 749,	815
857,.....	972
Plácido: por EUSENIO M. HÓSTOS.....	902
La juventud de lord Byron: por AUGUSTO ORREGO LUCO.....	919

POESIA

El Deber: por DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.....	472
El lecho de hojas verdes: por EDUARDO DE LA BARRA.....	342
¿Amistad?: por JORJE ISAACS.....	96
Ultimos momentos de Cristóbal Colon: por GUILLERMO MATTA....	67
Salmos del libre pensador: por id.....	671
El anillo de Polterates: por MANUEL ANTONIO MATTA.....	134
A la poetisa señora Jertrudis Gomez de Avellaneda: por ROSARIO ORREGO DE URIBE.....	65
A la noche: por id.....	209
La madre: por id.....	340
A una jóven loca de pesar: por id.....	535
Insomnio: por id.....	607
Un canto de fiesta de Nerón: por RAMON FRANCISCO OVALLE.....	615

Amor: por VÍCTOR TORRES.....	413
Mis mujeres: por ADOLFO VALDERRAMA.....	143, 211
El trabajo: por id.....	706
A una poetisa: por ROSARIO ORREGO de URIBE.....	784
Hostia: por GUILLERMO MATTA.....	786
Canciones (Recuerdos de Enrique Heine): por AUGUSTO FERRAN.....	848
El epitafio de la niña: por RUPERTO MURILLO.....	882
Siempre contigo: por JORJE ISAACS.....	958
A la razon: por ADOLFO VALDERRAMA.....	994
El Eden del corazón: por JULIO ARBOLEDA.....	1009
L' Eden del cuore: por GIACCOMO BRIZZI.....	1011

ARTES

Una visita artística: por VICENTE GREZ.....	448
Antonio Smith: por id.....	666
La Estátua de O'Higgins: por PEDRO F. LIRA.....	137
La Esposicion de 1872 (Pintura, escultura, grabado, litografía i dibujo): por PEDRO F. LIRA.....	871
En el taller de P. F. Lira: por VICENTE GREZ.....	988

MEDICINA

Algunos apuntes sobre los baños de Cauquénes (comunicacion a la sociedad médico quirúrgica): por ADOLFO MURILLO.....	963
El dolor: por ADOLFO VALDERRAMA.....	325, 383

MISCELÁNEA

(NOVELAS, LEYENDAS, TRADICIONES.)

La tumba de Pizarro: por EDUARDO DE LA BARRA.....	41
La Jigantolojia: por id.....	81, 146
El Misti: por A. DE LA E. DELGADO.....	344
El peor enemigo de lo bueno es lo mejor: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.....	32
Prácticas parlamentarias: por DEMETRIO LASTARRIA.....	73
Estimulantes: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	243
Apolojia del Asno: por JOAQUIN LARRAIN Z.....	631
El Anónimo: por VALENTIN MURILLO.....	370

Venecia (novela de Disraeli): extracto por AUGUSTO ORREGO LUCCO 2,	70
152, 214, 271, 414, 476, 546.....	692
¡Pues bonita soi yo, la Castellanos!: por RICARDO PALMA.....	63
El Demonio de los Andes: por id.....	453
Elaina (leyenda de Tenneson): traducida por M. B. B.....	766, 798
Ignacio Pirovano (años de juventud): por EDUARDO WILDE.....	788
Iglesia me llamo: por RICARDO PALMA.....	877
Palabras: por EUJENIO M. HÓSTOS.....	777
Pepe Bandos (apuntes sobre el virei marqués de Castel-Fuerte): por	
RICARDO PALMA.....	966
La travesía (cuento de Topffer): traducido por M. O. L.....	1014

ACTUALIDADES NACIONALES.

(REVISTA POLÍTICA Y LITERARIA)

Miradas retrospectivas: por FANOR VELASCO.....	36
Revista de la quincena por id. 88, 158, 222, 282, 348, 428, 554, 852,	
959,	1031

REVISTA DE LA QUINCENA

Santiago, julio 14 de 1872.

La quincena ha tenido sus horas de inquietud. En la atmósfera política se han visto nubes de un color amenazante que parecían el anuncio de una próxima tempestad. En la Cámara de Senadores debían chocar estrepitosamente dos corrientes de opinión. Grandes preparativos, repetidos conciliábulos, idas i venidas numerosas daban motivo para aguardar resoluciones de importancia. El cielo se oscureció por un instante, dejóse oír el primer trueno, i todo quedó en nada. El viento conciliador del liberalismo moderado alejó los nubarrones. Se restableció la calma, brilló el iris de paz, i se inmoló una víctima para aplacar la furia de los dioses.

La víctima fué el señor Barros Arana. A la fecha el señor Barros tiene el título pomposo de Delegado de la Universidad en la seccion preparatoria. El señor Barros examina los testos, vijila los estudios, dirige la enseñanza, i hasta puede continuar surtiendo de libros la biblioteca del Instituto. El señor Barros es objeto de grandes honores i de consideraciones inapreciables. Su situacion ha mejorado, se asegura. ¿No sería mas exacto decir que ha pasado a mejor vida?

Se le ha dado esta nueva situacion en vista del informe elevado al ministerio respectivo por la comision encargada de estudiar los sucesos ocurridos en aquel establecimiento. Algunos de sus miembros aseguran que esta transformacion no se desprendia ni de la letra ni del espíritu de su informe; pero el honorable señor Cifuentes, animado para con el Instituto de una inagotable benevolencia, se ha apoyado en el trabajo de la comision para premiar los servicios del señor Barros quitándole la posibilidad de seguir prestándolos. El señor Cifuentes tiene por el Instituto una especial predileccion: los profesores trabajaban mucho i, para darles un descanso merecido, estableció la libertad de exámenes, libertad que debía abrumar de tareas a los reverendos padres jesuitas. Sus simpatías por aquellos profesores i su hostilidad para con estos padres no debían parar ahí: el internado debía ser un negocio para el fisco, i se elevó la pension de los internos. El golpe debía repercutir sobre los reverendos padres, que hoy se ven obligados a sacrificar su escaso dinero ante la concurrencia de mayor número de alumnos.

Tanta buena voluntad para con el señor Barros i para con el Instituto en je-

neral, despertó las alarmas de algunos senadores que para el futuro quisieron garantir a los funcionarios de la enseñanza contra estos excesos de simpatía. Con este objeto presentaron un proyecto que les aseguraba la permanencia en el desempeño de sus funciones. El Ministro, que acababa de respetar bien poco esta permanencia, divisó en el proyecto un propósito de censura, i se dispuso a combatirlo a cara descubierta.

En presencia de una actitud semejante los autores del proyecto juraron, i perjuraron sobre todo, que no se abrigaba en él ninguna intencion política. Llovieron sobre el ministro los agasajos, pero resistió hasta el fin. Cuarenta i ocho horas despues su terquedad habia disminuido, i la palabra de los senadores no le parecia indigna de crédito. El acta consignó que de todo habia en el proyecto, ménos una reprobacion hácia su señoría. El proyecto se aprobó tranquilamente, i quedaron cada uno en su casa i Dios en la de todos. El proyecto no será lei, el voto no fué censura, se arrepintieron los senadores, los ministros no salieron, el señor Barros se resigna, el público se escandaliza a medias, i el clericalismo triunfa.

Resultado lamentable pero lógico. El liberalismo moderado no puede con su jénio. En diez años de palacio ha olvidado la manera de hacer oposicion. Aunque lleno de buenos propósitos i aunque creyendo de buena fé i asegurando en voz prudente que es inaceptable la marcha impresa a los destinos del pais, el liberalismo moderado sigue esa marcha a pesar suyo. Sus esfuerzos en favor de la libertad son un resplandor efimero que apaga la mas leve ráfaga del ministerio; i hoy, alejado de los salones en que ántes residia como amo, se queda en las antesalas en carácter de portero decidido a permanecer aunque sea servilleta al hombre en el mismo banquete de que ha sido el anfitrión.

Cuál sea ahora el porvenir de la enseñanza, es un problema difícil de resolver. Con su habilidad tradicional el clericalismo ha sacado la castaña por mano ajena. Puede irse esculpiendo ya la lápida del Instituto. Como siempre, los hombres de libertad se han limitado a oponer una resistencia inerte; i es necesario que esta resistencia sea por sí misma demasiado poderosa para que alcance a detener, aunque débilmente, los esfuerzos múltiples, infatigables e incansables del partido clerical. El campo es suyo: no hai en él mas obstáculos que los que allí se agrupan por la fuerza de las cosas; pero el clericalismo, que sabe combatir valientemente a sus adversarios, sabe tambien apartar laboriosamente los escombros. Que pase el tiempo, i el terreno quedará limpio de estas malezas de libertad que hoy nacen espontáneamente en las rejiones de la política como el hongo en las capas húmedas del suelo.

Sin gran oposicion por parte de los clericales, que tienen el talento de saber amoldarse a las circunstancias i a las situaciones, en el congreso continúa discutiéndose la reforma de la lei electoral. En su favor se han hecho oír discursos llenos de estudio, de intelijencia, de ingenio i de espiritualidad. Don Domingo Arteaga Alemparte ha sostenido, con su lógica i su erudicion de costumbre, el voto acumulativo. Don Ambrosio Montt ha propuesto algo que se acerca al voto unipersonal, i en el desarrollo exacto aunque complicado de su tesis encontró mas de una oportunidad para herir con el agudo filo de su sátira la epidermis de los partidos conservadores. El primero es el que ha prevalecido i aunque el voto unipersonal es la mas ardiente aspiracion de la verdad representativa, era necesario detenerse en el punto que todos aceptaban para no introducir dificultades que habrian podido poner en peligro la

conquista de un progreso innegable aunque incompleto. «Los miembros de ámbas cámaras, dice la constitucion del reino de Béljica, representan la nacion i no únicamente la provincia o subdivision de provincia que los ha nombrado.» Esa es la verdad teórica en todos los paises unitarios, aunque en todos ellos, como en el nuestro, la subordinacion del voto a demarcaciones puramente jeográficas destruye la unidad de la opinion colectiva que solo puede buscarse en la unidad del colejio electoral. Desgraciadamente, entre nosotros para quienes la autonomia del municipio está todavía por plantearse, se hace una confusion eterna de los intereses especiales de la localidad con los intereses jenerales del pais.

La reforma de la constitucion está paralizada. La cámara de diputados no ha logrado reunirse para continuarla. Algunos lo deploran, pero todos se consuelan con la adopcion del sufragio acumulativo. Al ver el resultado de la votacion, se restregaron con júbilo las manos. No parecia sino que se hubiera descubierto un específico infalible contra la corrupcion electoral. Entusiasmo engañador. Las leyes no ejercen sobre los malos hábitos políticos de un pueblo mas influencia que las píldoras de Holloway sobre las malas condiciones hijiénicas de una ciudad. Si hai algun pais que pueda vivir sin Constitucion, sin Congreso, i sin Gobierno, no hai que ir a buscarlo fuera de nosotros. Miétras se juegue al alza i a la baja con los papeles de Caracoles, miétras el cobre obtenga buenos precios en los mercados europeos, miétras la tierra produzca trigo en abundancia i miétras puedan jirar las piedras de los molinos ¿qué importan ni el presidente ni las cámaras? Hai espíritu de asociacion, pero no hai espíritu público; para el comercio hai temerarios, pero para la política no hai valientes; las sociedades celebran sus sesiones en claustro pleno, pero las sesiones de la cámara se levantan por falta de número; nadie lee la cuenta de inversion, pero todos estudian el movimiento de los bancos. Hai principios que nunca son conclusiones, propósitos que nunca son hechos, ideas que nunca son realidades. Pareceríamos fatalistas sino fuéramos indiferentes, i seríamos indiferentes sino fuéramos egoistas. Háblese de empréstitos, ¡saltan los banqueros; háblese de la corta de bosques i saltan los fundidores; háblese de lazaretos, de hospitales, de cementerios, i salta el vecindario. El uno dice que defiende el crédito del pais, el otro que ampara la majestad de los derechos adquiridos, el último que resguarda la seguridad de la poblacion, i nadie defiende ni ampara ni resguarda sino las letras que se desea comprar, el campo que se teme perder i el terreno que no se quiere depreciar.

Por primera vez se ha practicado en la poblacion una visita jeneral. Por primera vez se han olvidado los majestuosos edificios de los barrios opulentos, i se ha ido al canal de San Miguel, a Yungai, al Arenal, a esos asilos eternos i eternamente ignorados de la miseria i de la inmundicia, en donde la viruela ha ejercido su mas cruel devastacion. Allí las existencias se arrastran en el fango. La atmósfera puede cortarse con la hoja de un cuchillo; i allí, donde la llama de una antorcha no tiene oxijeno para alimentarse, respiran los pulmones de una innumerable multitud. La vida, convertida en una vejetacion malsana, flota sobre la superficie de aquellos lodazales como las capas verdes que cubren las aguas corrompidas. A última hora, la Intendencia, movida por una jenerosa e intelijente inspiracion, ha hecho desalojar algunas de esas posadas de la muerte: única medida feliz, oportuna i eficaz que la primera autoridad de la provincia ha tomado desde hace muchos años en favor de la salubridad pública i de la humanidad entera. Naturalmente, el interés particular se siente herido i considera este proce-

dimiento como una violacion de la propiedad. La cuestion, sin embargo, se reduce únicamente a averiguar si la autoridad tiene derecho de prevenir lo que puede ser una causa de peligro para la poblacion. Las emanaciones deletéreas no son ménos perjudiciales que la pólvora, i la pólvora se guarda en un depósito especial. Buenos Aires removió los saladeros i desalojó los conventillos, sin que hubiera necesidad de reformar la constitucion de la República.

Miéntas tanto, el número de enfermos aumenta sin cesar. Los lazaretos se establecen i, apénas establecidos, son estrechos para contener a todos los que en ellos buscan un rincon en que morir. Los focos de infeccion se multiplican. La viruela podrá desaparecer; pero se ha hecho lo bastante para que siga sus huellas el tífus de lazareto que vendria a perfeccionar su tarea de esterminio. Se ha hablado de carpas, pero las carpas no se construyen a pesar de que abundan en todas partes el zinc i la madera. Se buscan locales i los locales no se encuentran, a pesar de que al sur de la ciudad hai un campo estenso en que se reunirian todas las condiciones apetecibles de comodidad i de ventilacion.

¿Cuál es la estadística exacta de los estragos de la epidemia? Apénas si se lleva cuenta de la mortalidad en los establecimientos públicos. El número de enfermos atendidos a domicilio es ignorado. Las basuras se estraen de las casas para que se descompongan en las orillas del Mapocho. En una poblacion edificada en parte sobre sus propios desperdicios, nada se sabe de las proporciones de la epidemia con relacion al punto en que se desarrolla. Se aguarda todavia la visita domiciliaria, i se teme i con razon que despues de tantas víctimas i de tantas alarmas nada hayan ganado ni las observaciones de la ciencia ni la hijiene de la ciudad.

El voto acumulativo no será un específico contra los fraudes electorales, como las inundaciones de ácido fénico no lo han sido ni lo serán tampoco contra la viruela. Para combatir las enfermedades del cuerpo político i las del cuerpo individual, es necesario remontarse a su orijen primitivo i a sus causas permanentes. Es necesario desde luego vencer esa apatía que así ve falsear las aspiraciones populares como contempla diezmarse los arrabales de la poblacion.

Desde hace un año hemos tenido oportunidad de seguir paso a paso i de indicar diariamente la marcha de la viruela que recorria con lentitud las poblaciones del norte i que se dirijia hácia nosotros con alarmante tenacidad. No se tomaron precauciones de ningun jénero; i sin embargo habia entónces como hai ahora facultad de medicina, tribunal del protomedicato, i ministerio del interior. Con mas o ménos intensidad la viruela ha acostumbrado visitarnos en todos los otoños i en todas las primaveras. Año por año en la discusion del presupuesto se ha exigido una cantidad bien poco considerable para establecer la vacunacion de una manera permanente en el país; pero nunca ha habido fondos para satisfacer esta demanda. ¡Admirable prevision de la autoridad! La epidemia llega, el pánico cunde, el público se agolpa a la puerta de las oficinas, i la vacuna falta. De cien inoculaciones dos apénas producen sus efectos. El público no tiene para que ir a desnudar su brazo, i se retira. Se cede el campo a la viruela, i las consecuencias no se hacen esperar.

Los lazaretos se establecen en el centro de la poblacion; de ellos se rechaza un gran número de enfermos; los que son admitidos van allí como a la primera estacion del cementerio; los médicos se reúnen para manifestar la verdad del *invidia medicorum*; una completa anarquía reina en todas partes, i ca-

da vez se hace mas lójica la prolongacion de la epidemia, que nos ha sorprendido en el mas acabado de los abandonos. Unos cuantos dias mas, i no habrá en las droguerías una libra de cloruro de calcio, de ácido fénico, de ninguno de los desinfectantes que se han estado desparramando en la poblacion.

En medio de la preocupacion que naturalmente ha debido producir este estado de cosas deplorable, una novedad literaria ha venido a distraer agradablemente los espíritus. Nuestro amigo don Santiago Estrada, que en varias ocasiones ha hospedado sus escritos en las columnas de la prensa diaria i que pronto debe honrar las pájinas de la REVISTA con las producciones de su injenio, acaba de dar a luz una descripcion de los parajes que ha recorrido en su itinerario a Chile. Tenemos bastante fé en el talento de Santiago Estrada para dirigirle desde luego un elogio que aun no podríamos justificar presentando el esqueleto de su trabajo. Estrada es un hombre de espíritu i sobre todo un hombre de corazon; i cuando se han visto las riberas del Paraná, las llanuras de las Pampas, las cumbres de la Cordillera, las olas del Atlántico i las mareas del Pacífico, es indispensable tener espíritu para admirar i corazon para sentir. Estrada los posee, i al entrar en la lectura de su libro estábamos seguros de encontrar en él la investigacion curiosa del viajero, la hermosa pincelada del artista i la frase elegante del escritor.

Estrada ha venido a poner un risueño punto final a una quincena que principia con una evolucion no del todo irreprochable en la cámara de senadores, que encuentra iniciada con buen éxito la campaña durante largo tiempo proyectada contra la enseñanza secular i contra su mas enérgico representante, que asiste en la cámara de diputados a una discusion que tiene por objeto oponer algun obstáculo a la eterna falsificacion de un voto popular que casi ha dejado de existir, que ha visto aumentar su intensidad i estender su esfera de accion a esa epidemia que no se alcanza todavía a combatir con felicidad; i si hai motivos poderosos para preocuparse de la fragilidad de la existencia, de los desalientos de la política, de las incertidumbres del dia de mañana, los hai tambien para elevarse a las altas rejiones del espíritu recorriendo las nintorescas i animadas pájinas que con toda la jenerosidad del buen talento i de los buenos corazones entrega al público un jóven escritor encargado de estrechar al través de las rocas i las nieves de los Andes las relaciones i las simpatías que existen entre Chile i la República Argentina.

FANOR VELASCO.